

sobre la hierba ocioso
 todo animal descansa
 y el tedio turba siempre mi reposo?

Si yo pudiera en vuelo impetuoso
 remontarme a las nubes,
 y contar las estrellas una a una,
 o como el trueno errar de cumbre en cumbre,
 sería más feliz, dulce rebaño,
 sería más feliz, cándida luna,
 o acaso desvaría
 pensando en otro azar la mente mía.
 Quizás acertaremos
 diciendo que en cualquier estado y cuna
 nos es funesto el día en que nacemos.



15

LA CALMA DESPUES DE LA TEMPESTAD

[Diciembre de 1828-mayo de 1830]

[XXIV Leopardi-XXVII Mestica]

PASÓ ya la tormenta;
 los pájaros gorjean; la gallina,
 que ha tornado al camino,
 vuelve a cacarear. En el poniente
 ya se divisa la remota altura;
 se aclara la llanura,
 y sereno en su cauce corre el río.
 Todo pecho se alegra, los rumores
 de la vida renacen
 y vuelve todo el mundo a sus labores.
 El artesano a contemplar el cielo,

Conoces ciertamente
 el porqué de las cosas y los frutos
 del día y de la noche,
 del tácito infinito andar del tiempo.
 Tú de seguro sabes a qué amores
 ríe la primavera,
 qué procura el estío y qué persigue
 con su nieve el invierno.
 Mil cosas tú conoces, mil descubres
 que al sencillo pastor no se le alcanzan.
 Cuando muda te miro
 iluminar el llano solitario,
 que en su confín remoto se une al cielo,
 y marchó con mi grey
 y me sigues fielmente en mi camino;
 cuando veo el azul lleno de estrellas,
 pensativo me digo:
 ¿Para qué tantas luces?
 ¿Qué es este aire infinito, esta profunda
 infinita mansión? ¿Qué significa
 este insondable abismo? Y yo ¿qué soy?
 Meditando así voy: y de este espacio
 magnífico, sin límites,
 y de la astral familia innumerable
 y tanta actividad y movimientos
 en las cosas celestes y terrenas,
 que, girando sin tregua,
 tornan siempre a su punto de partida,
 la utilidad, el fruto
 adivinar no sé. Mas tú sin duda,
 ¡oh, doncella inmortal, sí lo conoces.
 Yo sólo sé y entiendo

que de este eterno giro,
 de mi frágil esencia
 cualquier otro tendrá goce o provecho;
 mas para mí es amarga la existencia.

¡Oh, mi feliz rebaño, que tranquilo
 reposas, ignorando tu miseria!
 ¡cuánta envidia te tengo!
 No ya porque de afanes
 casi libre te encuentras,
 y de fatiga y daños
 y aun de extremo temor te olvidas pronto,
 sino porque jamás te embarga el tedio.
 Descansas a la sombra y en la hierba,
 y nada te perturba,
 y en tan plácido estado
 consumes la mayor parte del año.
 Y a mí, cuando, rendido ya, me siento
 a tu lado, me llena el pensamiento
 el hastío de todo, que incesante
 me acosa, y más que nunca estoy distante
 de encontrar el descanso,
 aunque yo a nada aspiro
 ni motivo hasta aquí tuve de llanto.
 Por qué gozas y cuánto
 no sé decir; mas sé que eres dichoso.
 Y yo aun poco disfruto,
 oh mi grey, ni me quejo de esto sólo.
 Si hablar supieras, yo preguntaría:
 Dime: ¿por qué yaciendo

Desde el primer albor
del día, va guiando su rebaño;
ve reses, fuentes, prados;
a la noche, rendido ya, reposa,
y no aspira a otra cosa.
Dime, oh luna, ¿qué espera
al pastor en la vida?
¿vivir de qué te sirve? ¿Qué fin tienen
mi existencia tan breve
y tu inmortal carrera?

Viejo canoso, enfermo,
harapiento, descalzo,
con gravísima carga en las espaldas,
por valles y montañas,
por arenas y rocas y barrancos,
al viento, en la tormenta, cuando el aire
abrsa, y cuando hiela,
corre, suspira, anhela,
cruza charcos, torrentes,
cae, se alza y su camino sigue,
sin tregua y sin consuelo,
lacerado y sangriento, hasta que llega
donde la ruta cesa,
donde tanto pesar encuentra el término:
a inmenso, hórrido abismo,
en que, al precipitarse, todo olvida.
¡Oh virgen luna, igual
es la vida mortal!

Nace al dolor el hombre,
y ya es riesgo de muerte el nacimiento.
Prueba pena y tormento
en cuanto llega al mundo, y ya principian
los padres a enseñarlo
a consolarse del haber nacido.
Cuando creciendo viene,
su afecto le sostiene, y nunca dejan,
con actos y palabras,
de prepararle el alma
para sufrir la pena de ser hombre;
otro oficio más grato
la paternal ternura no concibe.
Mas ¿por qué nace y vive,
para qué entra en la vida
quien sólo en ella ha de encontrar dolores?
Si en ella no gozamos,
¿por qué la conservamos?
Tal es, intacta luna,
nuestra triste fortuna.
Mas tú mortal no eres;
no te inspira mi afán piedad ninguna.

Tú, solitaria, eterna peregrina,
tan pensativa siempre, lo que sea
este vivir terreno,
esta pena, esta angustia acaso sabes;
lo que sea el morir, esa suprema
palidez del semblante,
el adiós a este mundo, el separarnos
de toda dulce y tierna compañía.

Antropología física.

Prof. PETRONI, PABLO

Giuseppe Leopardi - (1798 - 1837)

[Mística Mestica]

POESIAS - LEOPARDI



14

CANTO NOCTURNO

DE UN PASTOR ERRANTE DE ASIA

[Octubre de 1826-mayo de 1830]

[XXIII Leopardi-XXVI Mestica]

¿QUÉ haces, luna, en el cielo? Dí, ¿qué haces,
oh silenciosa luna?

Cuando anochece, naces; los desiertos
contemplas al pasar; después, te escondes.

¿Aun no estás fatigada
de recorrer las sempiternas rutas?

¿Aun no sientes hastío, no te cansas
de ver estas llanuras?

Parécese a tu vida
la vida del pastor.